

SOBRE LA POBREZA: ORÍGENES, CUENTAS Y EVOLUCIÓN EN EL PERÚ Y EL MUNDO¹

Juan José Garrido Koechlin*

El presente estudio intenta resumir el estado de la ciencia respecto a la pobreza, la desigualdad y las relaciones entre las mismas y otras variables, tomando como referencia el análisis histórico para el mundo y las cuentas específicas del Perú. Aprovechando la más reciente data (2007-2012), calculamos la elasticidad de la relación crecimiento económico-pobreza, así como estimamos las tasas de crecimiento necesarias para lograr el 15 por ciento de cuentas para el 2016.

1 Introducción: orígenes de la pobreza

En los albores del siglo XX, exactamente en 1901, el sociólogo británico Seebohm Rowntree publicó el trabajo *Pobreza: un estudio sobre la vida urbana*, en que estimaba que el 27 por ciento de la ciudad de York, en Inglaterra, vivía en condiciones de miseria. Esto, por supuesto, horrorizó a los británicos, que varias décadas después de iniciada la Revolución Industrial habían logrado un nivel de opulencia nunca antes observado en la historia.

Revista de Economía y Derecho, vol. 10, nro. 39 (invierno de 2013). Copyright © Sociedad de Economía y Derecho UPC. Todos los derechos reservados.

* Doctor en Filosofía en Ciencias Administrativas en el Departamento de Economía con la calificación Summa Cum Laude por ESADE (Barcelona). Maestría en Negocios en la Universidad de Quebec en Montreal (UQAM) y Maestría en Negocios (MBA) y economista por la Universidad de St. Edward's, Austin, Texas. Cofundador del Instituto Acción, *think tank* que promueve el libre mercado, el respeto hacia la propiedad privada y a las instituciones, así como las libertades individuales y políticas, y miembro de la Sociedad Mont Pelerin.

Según el economista del Banco Mundial Martin Ravallion (2011), esta crisis burguesa frente a la pobreza solo ha ocurrido dos veces en la historia desde la publicación impresa de textos. Aprovechando las herramientas estadísticas y analíticas del buscador Google, Martin Ravallion encuentra que la incidencia de referencias a la palabra “pobreza” se ha producido nítidamente en dos épocas: a fines del siglo XVIII y a fines del siglo XX.

¿Quiere esto decir que la pobreza es un fenómeno cíclico o (más importante aún) que es un fenómeno de la sociedad industrial? Dos pensadores contemporáneos, Karl Marx y Charles Dickens, dirían que sí. Pero la historia y otras ciencias, entre ellas principalmente la económica, falsean dichos escenarios.

¿Cuáles son entonces, históricamente hablando, los orígenes de la pobreza? Siendo la pregunta compleja, no es tan difícil identificar su génesis si hacemos un recuento de nuestros orígenes: los primeros homínidos (a la vez, primeros productores y, muy probablemente, primeros comerciantes), los *Homos habilis* sobrevivieron hace 2,5 millones de años a eventos climáticos catastróficos, tanto de frío como de calor intenso, sin abrigo ni implementos de protección o de caza eficientes. Los *Homos erectus* (1,5 millones de años atrás) inventaron formas de producir y mantener el fuego, así como mejoraron sus herramientas de caza y recolección a base del uso de la madera y de huesos. Estos dos aportes, el fuego y la mejora de los implementos, incrementaron de manera notable la ingesta proteica, lo que permitió el aumento del volumen de la masa cerebral, variable clave en el desarrollo cognitivo. El progreso del lenguaje y, a partir del mismo, de las abstracciones y las capacidades de reflexión, introspección y especulación definen al *Homo sapiens* actual, el cual, después de caminar durante miles de años, finalmente se asienta en una economía productora (y ya no recolectora como antes), desarrollando la agricultura y la ganadería, en lo que el arqueólogo australiano Vere Gordon Childe denominó “la Revolución neolítica”. Esta revolución, muy a pesar de lo que digan algunos, no se produjo a partir de la agricultura (no es, en este sentido, una revolución agrícola, como muchos claman), sino más bien una revolución en las instituciones de propiedad: el ser humano pasa de un sistema de propiedad colectivo-tribal a uno privado-tribal, en que los retornos de la tierra y las actividades son más estables y, por lo tanto, más eficientes para el grupo, clan o tribu (North, 1981).

A partir de dicha revolución institucional, es entonces que el ser humano empieza un proceso creciente de desarrollo tecnológico y de aumento en la productividad agrícola, el cual le posibilita destinar menos horas en producir sus alimentos, vestimentas, casas y enseres, liberando tiempo para desarrollar nuevas técnicas, novedosas herramientas, nuevos productos y, por consiguiente, una mejor calidad de vida.

Las cuentas de pobreza, durante estos millones de años, no eran necesarias: la casi totalidad de los seres humanos vivía en lo que hoy consideraríamos condiciones de miseria. Se calcula que la expectativa de vida al nacer en el año 2.000 antes de Cristo era tan solo 18 años; según los censos egipcios durante la ocupación romana, para el año 0 la media se situaba entre los 20 y los 24 años. Solo el 5 por ciento de la población pasó los 65 años².

Por supuesto, durante el proceso evolutivo anterior nuestra vulnerabilidad física fue considerablemente mayor. Diversos estudios revelan hoy la fragilidad de la especie humana durante su épica historia: nuestras cuentas demográficas descendieron hasta los 2.000 habitantes deambulando por la tierra (cerca del 70.000 antes de Cristo), poco antes que comenzaran a expandirse en el periodo conocido como Edad de la Piedra antigua (10.000-8.000 antes de Cristo)³.

Según las cuentas de Bradford de Long (1998), economista de la Universidad de Berkeley, los ingresos per cápita alrededor del mundo entre la Revolución neolítica y el año 1 se situaron entre los 96 y los 109 dólares al año, lo cual significa cerca de 0,29 dólares al día, o lo que representa 23 por ciento de la actual línea de pobreza. Esto es, el ingreso promedio de los seres humanos en la vuelta del calendario gregoriano era menos de la cuarta parte de lo que hoy consideramos niveles de ingresos de miseria o extrema pobreza.

Esa es la historia del ser humano: una de permanente pobreza y necesidad, en que los pequeños saltos tecnológicos e institucionales implicaban grandes saltos en la calidad de vida y la capacidad de sobrevivir a lo que nos rodeaba (predadores, fenómenos climatológicos, enfermedades, entre otros).

1.1 De casi extintos a superpoblados

Tomemos dos tribus actuales: los yanomamos, una etnia indígena que habita en la frontera de Venezuela y Brasil, alrededor del río Orinoco,

y los neoyorkinos, una multinacional y moderna tribu que habita la isla de Manhattan, colindante al río Hudson. Los yanomamos viven aún de la caza y la recolección, desplazándose continuamente en grupos de 40 o 50 personas conforme agotan los recursos disponibles en la zona; según el economista Eric Beinhocker (2006), su PBI per cápita anual es cercano a los 90 dólares, e identifican cerca de 100 números de referencia (esto es, 10^2 SKU o Stock Keeping Units); los neoyorkinos, viviendo en el mismo planeta y en la misma era, son una tribu muy distinta: son sedentarios, viven en una de las aglomeraciones urbanas más grandes del mundo. Cerca de 18 millones de neoyorkinos viven en apartamentos y casas dotados de agua, luz, telefonía, televisión satelital e internet; usan autos, helicópteros y aviones para movilizarse; comercian con habitantes de otras tribus; adoran a diferentes dioses y usan dispositivos extremadamente sofisticados para cumplir con sus labores y necesidades culturales, sociales, deportivas y de consumo diarias. Su PBI per cápita es cercano a los 36.000 dólares (400 veces los ingresos de los yanomamos) y conocen cerca de 10^{10} o 10.000 MM de SKU.

Históricamente, entonces, podemos aproximar los niveles de pobreza vía el consumo y la producción: Brad de Long (1998) calcula que los ingresos promedio se mantuvieron alrededor de los 115 dólares anuales en el periodo comprendido entre Eva mitocondrial (hace 150.000 años atrás) y Jesucristo. Angus Maddison (2007), economista británico recientemente fallecido, calcula los ingresos mundiales promedio en 467 dólares en la Roma del año I.

Ahora, Maddison y De Long pueden disentir en los montos exactos de los ingresos en el año 1 (115 frente a 467 dólares), y probablemente las diferencias provengan de los métodos de cálculo para traer a valor presente las cuentas; empero, no difieren en la tendencia: en ambos estudios, la realidad económica y social era casi la misma hasta fines del siglo XVIII. Tomando las cifras de Maddison, los ingresos se mantuvieron casi inmóviles, pasando de los 467 a los 616 dólares en 1800; ello se corrobora con otro indicador de calidad de vida: de 23 años de expectativa de vida en el año I pasamos a 26 años de expectativa de vida en 1800, y casualmente, aparece el primer cálculo de pobreza mundial pocos años después: 94,4 por ciento de la población en 1820 según los cálculos de Bourguignon y Morrison (2002); otro estudio de Evan Hillebrand (2009) sostiene que la pobreza se situaba en 85,2 por ciento en dicha fecha. Es decir, después de más de 200.000 años de

evolución ya como *Sapiens sapiens* (esto es, el que sabe que sabe), los ingresos permanecían casi constantes hasta 1800 y, por consiguiente, casi el total de la población mundial vivía aún en un estado de pobreza absoluta.

Es recién a partir de la Revolución Industrial y el aumento explosivo de la productividad que crecen consistentemente los ingresos per cápita y, a partir de ello, mejora la expectativa de vida (vía mejoras en la medicina, la farmacéutica y la nutrición, principalmente) y se reducen los niveles de pobreza mundial: continuando con los datos de Maddison, la data sostiene que en 1875 los ingresos eran de 873 dólares, teníamos 30 años de expectativa de vida y 75 por ciento de pobres; en 1930 duplicamos los ingresos a 1.800 dólares, mejoramos a 38 años de esperanza de vida y se disminuyó a 56 por ciento la ratio de pobreza; en 1950 escalamos a 2.113 dólares en ingresos, aumentó a 50 años la expectativa de vida y se redujo a 55 por ciento los pobres.

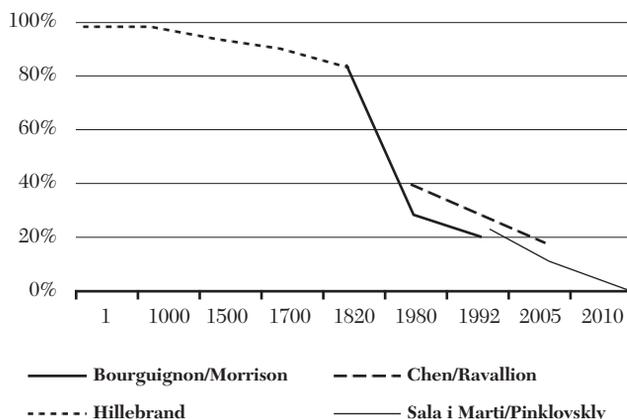
Sin embargo, es a partir de mediados del siglo XX que el mundo entra en una fase inimaginable de desarrollo: en 1975 los ingresos bordean los 4.091 dólares, la expectativa de vida sube a 60 años y la pobreza bajó sustancialmente hasta el 35 por ciento; en el año 2000, hace tan solo diez años, los ingresos se situaron en 6.581 dólares, la expectativa de vida mejoró hasta los 66 años y la pobreza disminuyó al 18 por ciento. Hoy, 11 años después, los ingresos se han vuelto a duplicar: el PBI per cápita es cercano a los 10.100 dólares, la expectativa de vida es de 68 años y la pobreza se encontraría por debajo de los Objetivos del Milenio, que era reducir la pobreza mundial a la mitad, o menos del 15 por ciento antes del 2015. Surjit Bhalla (2003) calcula que dicha meta se cumplió incluso antes del 2010.

En resumen, hemos pasado en los últimos 135 años de 875 dólares a un poco más de 10.000 dólares; ha aumentado la expectativa de vida de 26 años a 68 años y la pobreza se ha reducido de casi 95 por ciento a menos del 15 por ciento a nivel global. Incluso, siempre tomando como base el 1 dólar al día como línea de pobreza, los economistas Pinkovskiy y Sala i Martin calculan la pobreza actual por debajo del 5 por ciento a nivel global (2009).

¿Cuáles son, entonces, los orígenes de la pobreza? Pues como bien sostuvo David Ricardo a fines del siglo XVII, la pobreza no tiene causas originarias, ni determinantes: es el estado natural del hombre. Es el estado actual de los yanomamos y de millones de personas viviendo en condiciones de vida preindustriales en América Latina, África y Asia.

Lo que sí tiene causas es, claramente, la riqueza. ¿Cuáles son los propulsores de la riqueza? Lamentablemente, ese es tema de otra conversación.

GRÁFICO 1
Incidencia de pobreza en el mundo (1-2010)



No obstante, siendo la relación entre crecimiento económico y reducción de pobreza obvia, no lo es en la evidencia histórica global. Hasta fines de la década de 1970 y comienzos de la década de 1980, el crecimiento económico benefició sin duda a las economías más desarrolladas (cuyo marco económico promocionaba el emprendimiento y la inversión privada); no obstante, la pobreza se mantenía como una calamidad casi endémica en cerca de la totalidad de África, Asia, América Latina y Europa del Este (Ahluwalia y otros, 1979).

A partir de las liberalizaciones de la década de 1980 en Asia (notablemente China e India) y de la década de 1990 en América Latina los beneficios del crecimiento global se comienzan a trasladar a los más pobres en mayor medida, lo cual no requiere mayores explicaciones al estimar que la población vive en dichas áreas geográficas. Hoy no quedan dudas de la fuerte relación causal entre crecimiento económico –acumulación de riqueza– y reducción de la pobreza (Ravallion y Chen, 1996; Dollar y Kraay, 2000; Bhalla, 2003; Lopez y Serven, 2005; Adams, 2006; y otros).

1.2 Pobreza: visiones y cuentas

El poeta Hesíodo, cerca del 700 antes de Cristo, en su obra, *Trabajo y días*, sostiene que el trabajo es el origen de lo “bueno”, del acceso a bienes y de tranquilidad frente al hambre y la miseria. Otro poeta y dramaturgo francés, Victor Hugo, en su obra *Los miserables*, reclama a un origen divino, pero apela realmente a causas antropogenéticas. Dice Victor Hugo: “Viendo tanta pobreza pienso que Dios no es tan rico; da la apariencia de serlo, pero sospecho que tiene dificultades financieras”. En tiempos del dramaturgo francés y del novelista británico Dickens, crece la sensación de que la pobreza no es tanto un subproducto del ocio y la inacción como sostiene Hesíodo, sino de lo que actualmente algunos pensadores llaman “el argumento de la lotería al nacer” (Shachar, 2009), el cual separaría –según Beinhocker– a la derecha y a la izquierda en esta disputa: los primeros concuerdan con Hesíodo en que el trabajo, el esfuerzo y la iniciativa crean una cultura de desarrollo en la cual se incentiva el desarrollo tecnológico, el conocimiento y, por derivación, la riqueza; los segundos concuerdan más con el argumento de la lotería al nacer: uno no escoge donde nace y, por lo tanto, la sociedad tiene un deber moral hacia con los más necesitados.

En paréntesis, la postura de Hugo y Dickens no es sino la extensión natural de lo que el economista austriaco Ludwig von Mises (1949/1963) llamó “el dogma Montaigne”, que no es otra cosa que la idea de la economía como una suma cero. Esta falacia nace en realidad en los trabajos de San Jerónimo, pensador del siglo IV, quien sostenía que las ganancias de uno implicaban necesariamente las pérdidas de otro (Rothbard, 1995/2006). Michel de Montaigne solo popularizó dicha falacia en sus trabajos.

En el fondo, pero esto es solo una opinión personal, ambas posturas tienen argumentos de persuasión. No obstante, ello ha llevado a que la pobreza no tenga una definición unívoca. El término ‘pobreza’ proviene del latín *paupertatum*, que se construye a base de *pauper* o pobre. El término *pauper* se remite al ganado que paría o producía poco; luego, por derivación, se trasladaría a la tierra infértil o de poco rendimiento.

Pobreza definiría entonces la situación de carencia de bienes o servicios que permitan al individuo tener un mínimo razonable de bienes frente a los estándares de la sociedad. De hecho, en un trabajo para las

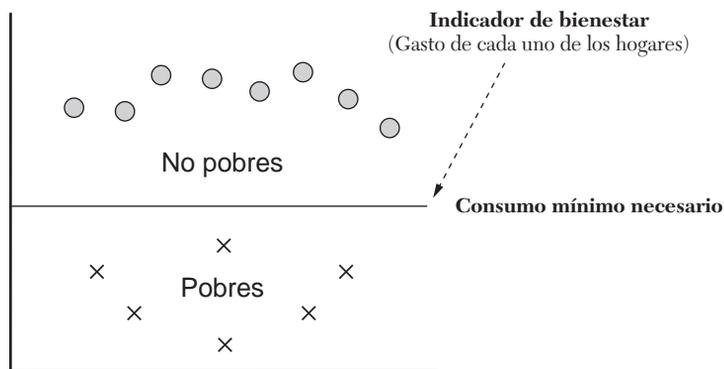
Naciones Unidas, Bellù y Liberati (2005) definen a la pobreza como “la ausencia o la incapacidad para alcanzar un nivel de vida socialmente aceptable”.

Es decir, es la “falta de” bienes materiales suficientes para alcanzar estándares de vida “aceptables”; sin embargo, es “frente a algo”. Empero, esto supone un problema: diferentes individuos enfrentan diferentes necesidades, e incluso diferentes necesidades en diferentes momentos. A fin de resolver este inconveniente, se asumen necesidades en común y en circunstancias dadas; “pobre”, en dicha generalización, sería aquel que no logra un estándar de vida en una circunstancia convenida en términos monetarios.

Entonces, ese “algo” no es otra cosa que un umbral monetario mínimo necesario para adquirir un adecuado estándar de vida en un país, dado al cual llamamos “la línea de pobreza” (Ravallion, 2008).

Al nivel más básico, la línea de pobreza (o indicador de bienestar; ver gráfico 2) se calcula a base de una cesta de productos y servicios esenciales para que un adulto promedio cubra sus necesidades mínimas (Ravallion, 2012). En este sentido, son pobres todos aquellos cuyos ingresos (o consumo) se sitúan en o por debajo de dicha línea. A fin de determinarla, la forma más adoptada es a partir de una adecuada nutrición (2.100 calorías, según el Banco Mundial) y luego se añaden los costos de otros bienes y servicios esenciales (ropa, vivienda, transporte, entre otros).

GRÁFICO 2
Línea de pobreza



Ahluwalia y otros (1979) situaron a fines de la década de 1970 la línea de pobreza en 1 dólar al día en poder de paridad de compra o PPP, que no es otra cosa que un ajuste económico para comparar de una manera realista el nivel de vida entre distintos países. Ni bien se presentó esta línea de base, diversos investigadores salieron a buscar sus propias cifras y metodologías. Empero, todas aterrizaron cerca de 1 dólar por día, tras lo cual se fue ajustando: primero se acordó en 1,08 dólares y luego en el 2008 Chen y Ravallion, del Banco Mundial, sitúan la actual línea en 1,25 dólares; a base de dicha línea, la pobreza actual sería de 21 por ciento en el 2010⁴. No obstante, Bhalla (2002) sostiene que la línea de pobreza debería ser de 1,50 dólares, y calcula que la tasa mundial se encontraría por debajo del 15 por ciento.

El hecho de aplicar una medida monetaria que determine el umbral mínimo de calidad de vida generó un compromiso mayor con la teoría de desarrollo. Distintos países han ajustado sus cuentas de pobreza a partir de dos líneas: una que delimite la población más vulnerable (extrema pobreza) en 1,25 dólares al día; y otra que se encuentre en vulnerabilidad, pero con mayores posibilidades de escapar la situación presente (pobreza) en 2,50 dólares al día. Así, en el 2005 las cuentas de pobreza extrema se situaban en poco más de 20 por ciento, mientras las de pobreza en cerca del 48 por ciento.

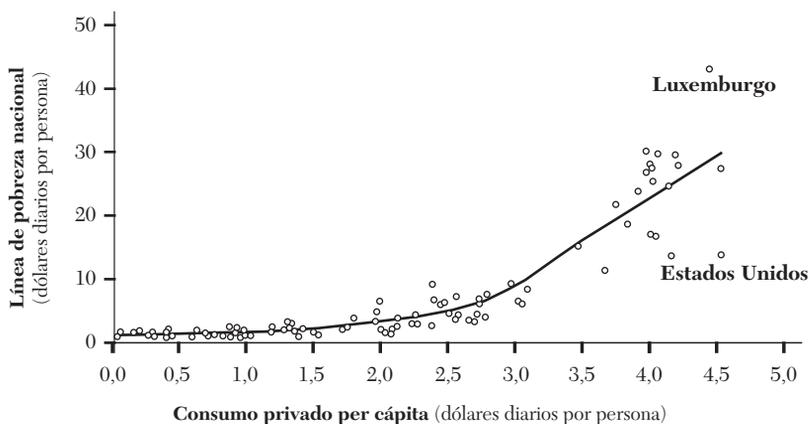
Ahora, como dijimos, cada país es por supuesto libre de determinar su propia línea de base. De hecho, un estudio de líneas de pobreza alrededor del mundo realizado por Ravallion (2012) sostiene que los 15 países más pobres tienen una línea de base promedio de 1,25 dólares por día por persona, mientras los 15 países más ricos tienen una línea de base de 25 dólares por día por persona, siendo la más baja de todas la de 1 dólar y la más alta de 45 dólares (Luxemburgo).

Lamentablemente, aún no se observan reducciones importantes en la zona más pobre del mundo; me refiero, que duda cabe, a África subsahariana. De 1981 a 2010, mientras las cuentas de pobreza se redujeron casi de manera enfática alrededor del globo, las cuentas en dicha área han permanecido estables, manteniendo hoy a más de un tercio de los pobres mundiales. Después de tantos años de crecimiento económico y de incremento en el estado de la ciencia del desarrollo, aún nos es difícil aceptar lo complicado que resulta escapar de la pobreza.

Las observaciones de la pobreza, predominantemente en África subsahariana, Asia y América Latina, han llevado al desarrollo del concepto de las “trampas de pobreza”, estado en el cual los ingresos

actuales no influyen en los ingresos futuros (normalmente, una persona que obtiene ingresos superiores a sus consumos puede preverse de dotaciones que incrementen su productividad en el tiempo, aumentando a base de sus ingresos presentes sus ingresos futuros). ¿En qué condiciones los ingresos presentes pueden disminuir los ingresos futuros? Pues cuando las condiciones de vida no permiten generar ingresos suficientes para cubrir las necesidades básicas y, por lo tanto, cualquier *shock* externo (enfermedad, muerte de algún pariente o un evento fortuito que destruya parte de los activos, por ejemplo) crea una necesidad mayor a la producción actual.

GRÁFICO 3
Líneas de pobreza a escala mundial



Es una situación crítica para la sobrevivencia, sin duda. No obstante las determinantes de dicha situación, lo cierto es que para algunos investigadores el crecimiento económico, siendo el mayor componente de las causas detrás de la reducción de pobreza, no supone un alivio natural para aquellos que viven en las trampas. Por ello, algunos economistas (notablemente Sachs y otros, 2004) sostienen que dichas regiones necesitan de un “empuje”, de tal forma que lleve a las personas en dicha situación de ingresos a una que le facilite valerse por sí mismo basado en un *shock* externo de ayuda foránea. Para ello promueven el uso de programas de asistencia nacionales y/o de donantes privados.

Los problemas con dicha política no se han hecho esperar. Según diversos estudios del economista William Easterly (2002 y 2006), la gigantesca fortuna invertida por los donantes hasta el 2004⁵, calculada en 2,3 trillones de dólares (cerca del 4 por ciento del PBI global actual), no ha servido para reducir los niveles de pobreza en las zonas auxiliadas, marcadamente por la ausencia de retroalimentación de la información, falta de transparencia en las cuentas y adecuada gobernanza en los países asistidos.

1.3 Pobreza y desigualdad en los ingresos

A partir de los estudios de Atkinson (1970), la ciencia económica empieza una profusa fase de exploración de la pobreza y la desigualdad en los ingresos, etapa en la cual se discuten los distintos métodos de medición, las políticas y recomendaciones en forma conceptual. Desde mediados de la década de 1980, la ciencia se ha dedicado a aplicar y consolidar el conocimiento, encauzado principalmente en el ajuste de las políticas públicas que al debate intelectual.

Antes de explorar la desigualdad de ingresos (o inequidad económica), sería importante aclarar que, aunque la pobreza y la desigualdad están asociadas a la vasta literatura académica, son conceptos analíticamente distintos, que varían de manera independiente y cuya relación no es ni clara ni directa, razón por la cual una variable no sirve como parámetro de estimación para la otra. La evolución de la misma no es paralela y muchas veces avanza en sentidos contrarios (Beteille, 2003). Por supuesto, la mayor redistribución de riqueza reduciría teóricamente la pobreza y la desigualdad conjuntamente, así como menores niveles de desigualdad predicen mayores reducciones de pobreza durante episodios de crecimiento económico; no obstante, ambas realidades, al observarlas independientemente en la evidencia, no presentan relaciones sólidas ni directas.

Al nivel más básico, existe casi un consenso en el uso del Índice de Gini (coeficiente que mide la dispersión en una distribución de ingresos, consumo o riqueza) como medida que determine la distribución de los ingresos en determinado país o región. La distribución de ingresos puede medirse incluso al nivel individual o de hogares; empero, en el análisis comparativo se utilizan a nivel agregado (países).

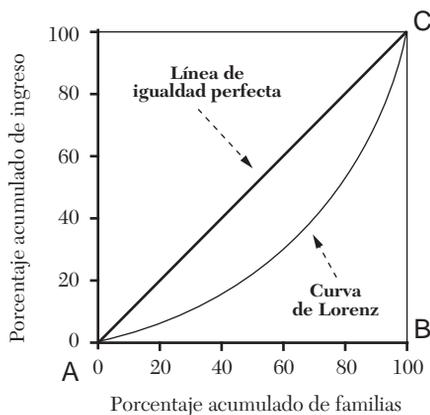
Una manera de graficar la distribución de ingresos es mediante la curva de Lorenz, aquella que estiliza qué porcentaje de los hogares

percibe qué porcentaje de los ingresos. En el gráfico 4 podemos apreciar la línea que biseca los ingresos y las familias (hogares) acumulados, de tal forma que la línea distribuye de modo equitativo los ingresos (el 20 por ciento de los hogares percibe el 20 por ciento de los ingresos y así, sucesivamente).

El Índice de Gini, que busca calcular la medida en la cual los ingresos se encuentran concentrados en pocas familias o distribuidos, sería el valor del área entre la curva de Lorenz y la línea de igualdad, y el triángulo por debajo de la línea de igualdad. En este sentido, cuanto más cerca se encuentre la curva de Lorenz a la línea de igualdad, mayor será la distribución equitativa de los ingresos.

Según los estudios de Kron (2011), la distribución de ingresos en la antigua Grecia (Ática, 325 antes de Cristo) bordeaba el 0,708 en el Índice de Gini (cuanto más cerca se halla el índice al 1, mayor es la desigualdad de ingresos entre hogares). Comparativamente, según Scheidel y Friesen (2009), el Índice de Gini durante el apogeo del Imperio romano estaba entre el 0,42 y el 0,44. Finalmente, en cuanto al Gini en la antigüedad, Milanovic y otros (2007) encuentran índices variopintos que van desde el 0,24 en la China de 1880 hasta el 0,63 en Nueva España (1790), con una media por encima del 0,4.

GRÁFICO 4
Curva de Lorenz e Índice de Gini



Datos más recientes de la distribución global de ingresos sitúan al Índice de Gini en 0,476, en 1700; 0,492, en 1820; 0,559, en 1870; 0,635, en 1960; y 0,622, en 2008 (Morrison y Murtin, 2011). Bourguignon y Morrison (2002) sostenían cifras ligeramente distintas para una parte importante del periodo 1820-1992. No obstante, estas cifras esconden las realidades entre la distribución global y las distribuciones a nivel nacional (por países). Milanovic (2012) discute las tendencias globales, debido a que existen disímiles realidades alrededor del mundo: Suecia, por ejemplo, se mantiene en un Gini inferior al 0,3 desde finales de la década de 1970; de igual manera, Estados Unidos lleva más de cuarenta años por debajo del 0,42, mientras Brasil se mantiene alrededor de 0,6. Según la última cuenta del coeficiente en los estimados del Banco Mundial⁶, el menor coeficiente actual de Gini lo obtiene Dinamarca (0,24) y el más alto, Namibia (63,9).

Estos indicadores de desigualdad entre países esconden los resultados de los modelos económicos aplicados. Efectivamente, al descomponer las diferencias entre naciones en la distribución de ingresos, se puede observar cómo la mayoría de países desarrollados logran reducciones enormes de desigualdad vía transferencias e impuestos⁷. Dinamarca, por ejemplo, si no efectuara redistribuciones forzadas de riqueza vía impuestos y otros programas de bienestar, presentaría un Gini cercano al 0,42. Los casos más impactantes que describen esta diferencia en políticas públicas son Colombia e Irlanda: ambos presentan coeficientes de Gini similares (0,51 y 0,50, respectivamente); sin embargo, mientras el Gini colombiano no se reduce por transferencias e impuestos, el irlandés disminuye hasta el 0,31. Cuando se analizan las políticas públicas por bloques, las observaciones producen resultados similares: mientras el Gini del bloque europeo se reduce de 0,46 a 0,278 vía transferencias e impuestos, economías más liberales solo pasan de 0,466 a 0,343; la inequidad de ingresos constituye una de las determinantes del crecimiento en el largo plazo, dicha observación ha llevado a muchos a postular políticas redistributivas como necesarias en los países subdesarrollados.

No obstante, la experiencia dice algo distinto. Si bien es cierto que la evidencia apunta –mayoritariamente– a una relación negativa entre desigualdad y desarrollo (países con mayores niveles de ingresos per cápita presentan menores indicadores de inequidad⁸), la literatura y la evidencia respecto a la relación entre crecimiento e inequidad (así como entre inequidad y crecimiento) presentan resultados mixtos⁹.

Hasta finales de la década de 1970, la explicación más aceptada detrás de la aleatoria relación entre crecimiento y desigualdad se expresaba a través de la curva de Kuznets, en honor al economista Simon Kuznets, quien en 1955 sostuvo la hipótesis del ciclo económico natural de la desigualdad económica como un resultado de las fuerzas del mercado actuando en el proceso de industrialización de una nación: conforme una economía se industrializa, y sobre todo por la mecanización de los sectores agrícolas, la relación entre la población urbana y rural tiende hacia lo urbano, en que los ingresos de las actividades más productivas reditúan en ingresos mayores.

Este proceso incrementa la desigualdad conforme la economía se desarrolla para, luego de un sostenido avance en los ingresos –y con ello, el grado de educación, cultura y bienestar social–, el proceso de industrialización posibilita el flujo de los beneficios –como producto del proceso mismo y por los mayores reclamos en socializar los beneficios del crecimiento–, lo que impacta de forma positiva en los indicadores de inclusión social.

Sin duda, la hipótesis de Kuznets explicaba ciertas observaciones, predominantes en los países industrializados a mediados del siglo XX; además, brindaba una esperanza en cuanto a la implicación práctica de la misma sugería una mayor distribución de los ingresos conforme la economía se desarrollara. Ergo, los alicientes, para promover el crecimiento por encima de la redistribución de ingresos, eran bastante poderosos.

Sin embargo, los reclamos por mayores políticas públicas a favor de la redistribución de ingresos eran cada vez mayores. El problema central de dicha dicotomía –crecimiento o redistribución– es que el favorecimiento de una aletarga a la otra (lo que el economista estadounidense Arthur Okun (1975) denominó “el gran trade-off”). En efecto, la teoría económica de la dicotomía se podría resumir en estas dos grandes visiones: la primera, aquella de los países más liberales, que sustenta que menores cargas tributarias y peso regulatorio facilitan y promocionan la actividad económica, mejorando los ingresos promedio de todos en el largo plazo (y con ello la recaudación y la mayor redistribución futura de rentas); la otra, predominante en los países con mayor tendencia al equilibrio social, en que la educación, la salud y otros derechos sociales son estándares mínimos para el desarrollo de una sociedad; por lo tanto, necesarios como políticas públicas y los cuales, aunados a un Estado promotor de las actividades

económicas, nivelan los beneficios percibidos por la sociedad en su conjunto.

Sin entrar a descubrir los hechos estilizados de ambas propuestas, y retornando al texto sobre pobreza y desigualdad, la hipótesis de Kuznets ha sido testeada una y otra vez, no encontrándose evidencia sólida que la corrobore. La más reciente investigación realizada por el economista John Gallup, aprovechando la data más reciente sobre inequidad para 87 economías, falsea la hipótesis de Kuznets. Por el contrario, la evidencia sostiene que una leve curva anti-Kuznets al usar métodos no-paramétricos: “Una fuerte tendencia hacia la reducción de la inequidad cuando el crecimiento económico se encuentra en los niveles bajos y medios, y una menor tendencia al incremento de la desigualdad entre niveles moderados y altos de crecimiento” (Gallup, 2012).

1.4 Impactos del crecimiento sobre la pobreza

Como bien sostuvo el economista de Harvard Dani Rodrik (2008), históricamente nada ha funcionado mejor para permitir que las sociedades optimicen la calidad de vida de sus miembros, incluyendo aquellos en la parte más baja de la pirámide, que el crecimiento económico. Esta es la lección más clara y duradera de los últimos 50 años de estudios y políticas públicas: la más importante política y el camino más eficiente para reducir la pobreza es el crecimiento económico sostenido¹⁰.

No obstante que la evidencia global es heterogénea, la relación es claramente negativa: al utilizar un panel de 50 países y 114 periodos, Bourguignon (2003) observa una relación decreciente entre cambios en las cuentas de pobreza y cambios en los ingresos medios. Esta relación se puede analizar a través de la elasticidad de la relación crecimiento-pobreza, que no es otra cosa que la medida en la cual los cambios en los ingresos impactan en los de las cuentas de pobreza (o, dicho de otra manera, cuánto impacta el crecimiento económico en la reducción de la pobreza).

Dicha elasticidad varía considerablemente de país a país, incluso de periodo a periodo. Como bien han señalado diversos estudios (Bourguignon, 2003; Lenagala y Ram, 2010; Stöterau, 2010), dicha heterogeneidad se explica por los niveles iniciales de pobreza y desigualdad, las distintas líneas de pobreza usadas por los países, los diferentes métodos y las diferentes bases de datos, entre otras razones.

Ravallion y Chen (1996), en un estudio sobre 67 países tomando etapas de crecimiento desde 1980, encuentran para una línea de pobreza de 1 dólar una elasticidad de 3,1 (entendiéndose que el incremento de 1 por ciento en los ingresos reduce la proporción de personas bajo la línea de pobreza en 3,1 por ciento). No obstante, la elasticidad presentó resultados mixtos según las distintas regiones (Asia del Este, América Latina y Norte del África elasticidades negativas, frente a Europa del Este y Asia Central, Asia Sur y África Subsahariana con elasticidades positivas), demostrando una vez más la compleja y no siempre clara relación entre crecimiento económico y reducción de pobreza. Asimismo, se observó una relación negativa entre incrementos del consumo promedio y menor desigualdad en los ingresos (menor inequidad económica).

Bourguignon (2003), empleando una base de datos más reducida, encuentra –para una similar línea de pobreza de 1 dólar al día– una elasticidad similar de 3 cuando la desigualdad es baja (Índice de Gini alrededor de 0,3), no obstante una elasticidad menor de 2 cuando la desigualdad se encuentra en niveles de 0,4. El estudio es sugestivo sobre la incidencia del crecimiento económico respecto a la pobreza (léase, elasticidad); empero, acerca de la desigualdad: las elasticidades varían de 5 a menos de 2, lo que depende de los niveles iniciales de pobreza y desigualdad.

Un hecho notable de los resultados es demostrar el impacto del crecimiento y la redistribución en la reducción de pobreza y desigualdad: cerca del 20 por ciento de distribución final de ingresos correspondía a efectos de la redistribución de ingresos, lo que implica que 80 por ciento responde a efectos del crecimiento. Siendo este último sostenible en el tiempo, mientras la redistribución enfrenta límites naturales, Bourguignon desliza que las políticas debieran favorecer el crecimiento, no obstante las políticas redistributivas juegan dos roles fundamentales en la reducción de pobreza: modifica más rápido la distribución, y contribuye al incremento de la elasticidad.

Fosu (2010) profundiza en esta relación crecimiento-desigualdad-pobreza basado en la data disponible, para 123 países, desde 1977 hasta 2007, aprovechando las líneas de pobreza de 1,25 y 2,50 dólares al día. Como observamos antes, la elasticidad crecimiento-pobreza mejora en cuanto la inequidad se reduce, razón por la cual, a fin de obtener mayor impacto en la reducción de pobreza, favorece la reducción de la desigualdad. Como esperado, la elasticidad es mayor en la

línea de extrema pobreza frente a la de pobreza, debido a que mover a las personas de líneas más altas requiere de mayores esfuerzos. De igual manera, prácticamente el 100 por ciento de la reducción de pobreza respondía a incrementos en los ingresos, tanto como la caída en los mismos explicaba el 74 por ciento del incremento en extrema pobreza y 85 por ciento de pobreza (esto es, en aquellos países donde los ingresos cayeron).

En vista de estos hallazgos, la ciencia ha optado recientemente por definir aquel proceso de crecimiento económico que favorezca en mayor medida a las poblaciones vulnerables como el “crecimiento pro pobre” (CPP). Siguiendo el permanente grado de especialización de la ciencia sobre el tema, el CPP se podría definir como el grado de impacto en los ingresos de los más pobres (respecto al crecimiento), o cuando el ingreso de las poblaciones pobres crece en mayor medida al de las poblaciones no pobres. En otras palabras, el CPP requiere que la disminución de la pobreza se encuentre acompañada de una reducción en los niveles de inequidad económica.

En la medida en que el crecimiento es sostenible, mientras que las políticas redistributivas están naturalmente limitadas por los desincentivos a la inversión y la actividad económica en general, se puede –como bien señala Bourguignon (2003)– razonablemente argumentar a favor de políticas efectivas para el crecimiento de largo plazo como mecanismo principal de reducción de pobreza. No obstante, quedan pendientes hechos parcialmente observados, aquellos referidos a los efectos positivos de la redistribución respecto a la rapidez con la cual se reduce la pobreza y la elasticidad que dicha política promueve.

A pesar de que la relación crecimiento-reducción de pobreza es indiscutible, diversos estudios promueven políticas del CPP (frente al curso normal del proceso de crecimiento llamado “de filtración” (del inglés *trickle down*), dado que existen observaciones particulares en que el crecimiento económico favorece a la parte de la distribución de ingresos más rica frente a la más pobre (esto es, países donde el crecimiento empeoró la desigualdad económica), como en los casos de la República Democrática de Laos y Tailandia, recientemente.

A base de esta nueva tendencia, Kakwani y Pernia (2000) proponen un nuevo indicador, el “índice del CPP”, destinado a evaluar la medida en la cual el crecimiento efectivamente beneficia más a los más pobres al separar los impactos de los ingresos y la distribución en la reducción de pobreza. A partir de un constructo, el índice será mayor a 1 cuando

los pobres se beneficien en mayor medida que los no pobres, y menor a 1 cuando se presente la realidad reversa, descomponiendo posteriormente la propuesta en cinco fases de impacto (desde menor a 0 hasta mayor a 1).

En el estudio, utilizando los casos de Laos, Tailandia y Corea del Sur, se podía observar un crecimiento claramente pro pobre en Corea del Sur, mientras en Laos y Tailandia no obstante la pobreza se redujo, el crecimiento no favoreció en mayor medida a los más pobres, implicándose con ello que las políticas pro pobres hubiesen beneficiado en mayor medida la reducción de pobreza observada.

2 Pobreza en el Perú: de la miseria a la esperanza

Cada Estado asume, como se sabe, sus propias interpretaciones sobre lo que constituye un estándar mínimo de vida. No siempre dichas interpretaciones responden, adicionalmente, a las visiones predominantes en las líneas generales de políticas públicas (guiados, quién sabe, por las distintas visiones en la sociedad, la clase política y la academia). Factores diversos (históricos, políticos y económicos, entre muchos otros) pulen continuamente dichas interpretaciones, motivando que los considerandos en el momento actual varíen, removiendo así el estado de lo aceptable y lo no aceptable. El Perú, por supuesto, no es ajeno a ello.

Según el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), la pobreza en el Perú se define como “una condición en la cual una o más personas tienen un nivel de bienestar inferior al mínimo necesario para la sobrevivencia”¹¹. Hasta el 2007, las mediciones de las cuentas de pobreza se hacían con dos métodos: el primero, de las necesidades básicas insatisfechas; el segundo, aquel de la línea de pobreza (Morales, 2005). Desde el 2007, y siguiendo las recomendaciones de una Comisión Consultiva de la Pobreza, en que participan instituciones como el Banco Mundial, la pobreza se calcula actualmente a base de la comparación del gasto de los hogares con la línea de pobreza, la cual se calcula basada en una canasta básica de consumo (suficiente, en palabras del INEI, para satisfacer requerimientos nutricionales y otras necesidades básicas)¹².

Según Seminario y Alva (Seminario y otros, 2012), el PBI per cápita peruano en 1700 (medido en dólares Geary-Khamis) era de 526

dólares, siendo el promedio mundial 615 dólares y el promedio latinoamericano, 527 dólares (como referencia, el promedio europeo se situaba en 993 dólares y el norteamericano en 527 dólares; Holanda, en aquel entonces el país más rico del mundo, lideraba la tabla con 2.130 dólares).

Hacia 1820 los ingresos no habían variado sustancialmente para el Perú, situándose en 523 dólares; el promedio global no obstante había aumentado a 666 dólares, mientras el europeo se encontraba en 1.194 dólares y el norteamericano en 1.257 dólares. Holanda (1.838) y Reino Unido (1.706) lideraban la tabla. Para 1900 los ingresos peruanos habían crecido levemente a 692 dólares (sin duda, la Guerra del Pacífico significó un retroceso enorme en la calidad de vida: en 1876 nuestros ingresos por persona contaban los 1.124 dólares, cuando el promedio europeo se situaba en 2.254 dólares y el norteamericano en 2.570 dólares; tardamos 40 años en recuperar el nivel preguerra).

El siglo XX fue, claramente, una era de resultados mixtos: si bien el PBI durante la primera mitad del siglo (1900-1950) creció al igual que el promedio latinoamericano (4 por ciento), el ingreso por persona creció cerca de 35 por ciento por encima (2,55 por ciento frente a 1,88 por ciento). La segunda mitad del siglo significó un retroceso comparativamente: no solo crecimos muy por debajo del promedio latinoamericano en términos agregados (3,55 por ciento frente a 4,29 por ciento). Sin embargo, también en términos por persona (1 por ciento frente a 1,66 por ciento, 38 por ciento menos)¹³.

El ingreso per cápita pasó así de 686 dólares, en 1900, a 2.308 dólares, en 1950, y a 3.817 dólares, en el año 2000 (ver tabla 1). Si en 1900 los ingresos peruanos promedio significan 57 por ciento del promedio latinoamericano, en 1950 significaban el 86 por ciento, y en el 2000 tan solo el 59 por ciento.

TABLA 1
PBI per cápita (en dólares, 1990, Geary-Khamis)

	Perú	América Latina
1900	686	1.206
1950	2.308	2.696
2000	3.817	6.418

Si bien no contamos con estimaciones confiables de pobreza para el siglo XIX y buena parte del siglo XX, podemos apreciar la calidad de vida en las cuentas de expectativa de vida, tal como hicimos antes. Según Riley (2005), la expectativa de vida global en 1800 se encontraba alrededor de los 28,5 años; en 1850 se situaba en 29,3 años y en 1900 en 32 años. Para mediados del siglo XX estaba en 48 años y terminamos el siglo en 66 años (ver tabla 2). Conjuntamente, según la data de Gapminder, procurada desde distintas fuentes¹⁴, la expectativa de vida al nacer en el Perú se mantuvo en los 36 años entre 1800 y 1900, para recién aumentar a los 43 años en 1950 y 71 años en el 2000.

Si bien el estancamiento entre 1800 y 1900 podría llevar a pensar negativamente, lo cierto es que de manera comparativa el Perú se situaba por encima del promedio latinoamericano, solo por debajo de Argentina (Astorga y otros, 2003). Entre 1900 y el 2000 las mejoras en la calidad de vida fueron significantes, pero no tan importantes como aquellas observadas en la región. Brea (2003) proporciona datos de expectativa de vida para diversos países de la región latinoamericana para los años 1950 y 2002; el Perú exhibe cifras similares a las obtenidas en Gapminder (44 años para 1950 y 69 para el año 2002), mientras el promedio latinoamericano se hallaba en 52 años y 71 años, respectivamente.

TABLA 2
Expectativa de vida

	Perú	Global
1800	36	28,5
1850	36	29,3
1900	36	32
1950	43	48
2000	71	66

Una de las características más notorias de un país subdesarrollado es la ausencia de data y/o la calidad de la misma. Por supuesto, no solo el Perú, sino también América Latina, en general, no escapa a ello. Data disponible y confiable de pobreza para el Perú existe recién a

TABLA 3
Cuentas de pobreza y desigualdad
 América Latina 1850-1990

Año	Ingresos / Línea de pobreza (\$4)			Cuentas de pobreza (%)			Coeficiente de Gini		
	Perú	LATAM°	OECD°	Perú	Brasil	España	Perú	Brasil	España
1850	-	0,5	0,8	-	93	88	-	46,2	24,9
1900	0,4	0,7	1,8	-	98	64	-	29,8	44
1950	1,1	1,4	3,9	60	75	62	39,2	55,4	53,6
1960	1,4	1,9	5,1	62	64	39	61	57	44,6
1970	1,8	2,6	7,2	43	53	14	48,5	57,1	45,7
1980	2,1	3,7	9,1	29	33	2	43	57,1	36,3
1990	1,5	3,7	11,2	30	34	0	46,5	57,3	34,7

° LATAM: Selección de países de América Latina.

° OECD: Selección de países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OECD).

Fuente: Prados de la Escosura (2005). Elaboración: Propia.

partir de las encuestas de hogares realizadas a mediados de la década de 1990. Hasta entonces, solo podemos guiarnos por reconstrucciones de cuentas, como aquella de Prados de la Escosura (2005).

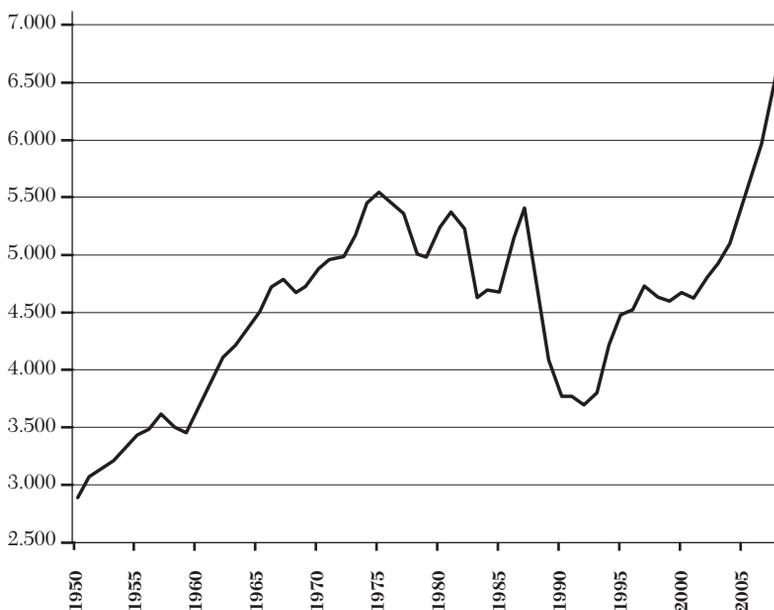
Efectivamente, a base de métodos indirectos para derivar cuentas nacionales y estimados históricos de producción y desigualdad, Prados de la Escosura realiza un ejercicio de calibración para estimar las cuentas de pobreza. Sobre la base de una línea de pobreza estimada en 4 dólares (GK de 1985), calcula ingresos promedio relativos a la línea de pobreza para un conjunto de países latinoamericanos, así como cuentas de desigualdad (medidas con el Índice de Gini) y de pobreza (ver tabla 3).

Como observaremos en el cuadro, las condiciones de vida en el Perú eran comparativamente menores con las del promedio latinoamericano, y considerablemente menores con la de los europeos. Si bien las cifras no soportan un escrutinio de rigurosidad, sirven –y mucho– para estimar los parámetros de pobreza durante dicho periodo. Las cuentas de pobreza de Brasil hasta 1900 y las cuentas posteriores hasta 1990 soportan lo sustentado líneas arriba respecto a los orígenes de la pobreza y cómo es el desarrollo –posterior a las revoluciones industriales del siglo XIX– el único camino garantizado frente a la miseria.

2.1 Reformas estructurales y cuentas de pobreza: de 1990 a la fecha

Hasta 1990, como se sabe, el Perú mantuvo un marco económico lesivo para las inversiones privadas: desde la década de 1970, y predominantemente desde el golpe militar de 1968 y la posterior consagración de un modelo de economía cerrada con una alta incidencia del Estado como regulador y promotor de las actividades económicas, la economía peruana colapsó: como se aprecia en el gráfico 5, los ingresos por persona se deterioraron consistentemente desde mediados de la década de 1970 hasta entrada la década de 1990.

GRÁFICO 5
PBI per cápita, 1950-2009 (en nuevos soles de 1994)



La mayor pérdida durante el periodo se encontró, sin duda, en la productividad total de los factores local, la cual decreció de 1,2 por ciento, entre 1950 y 1960, y 1,9 por ciento, entre 1961 y 1970, a -0,9 por ciento, entre 1971 y 1980, y -3,7 por ciento, entre 1981 y 1990. La economía peruana se deterioró a pasos agigantados de 1980 a 1990: los ingresos cayeron cerca del 80 por ciento; la inflación se convirtió en hiperinflación (logrando la asombrosa meta de los 2 millones por ciento acumulada para el quinquenio 1985-1990¹⁵); las reservas internacionales cayeron a terreno negativo, y, todo ello aunado al terrible embate del terrorismo, afectando a las zonas más pobres del país, así como al capital físico productivo (ver tabla 4).

TABLA 4
Indicadores básicos del Perú (1980-1990)

	1980	1985	1990
PBI per cápita	100	87	70
Salario mínimo real (promedio de Lima)	100	54	21
Precios al consumidor	100	3,474	40.216,592
Exportaciones	100	76	83
Reservas Internacionales Netas	100	89	-13

Fuente: Glewwe y Hall (1992).

Es solo a partir de la recuperación de la economía, a comienzos de la década de 1990, y las reformas estructurales que permitieron el flujo de inversiones y la pacificación, que las cuentas de pobreza empiezan a reducirse de modo paulatino.

No obstante, y para el caso peruano, las cuentas de pobreza anteriores al año 2001 se deben tratar con mucho cuidado, dado que si bien se ajustan en muchos casos a las metodologías internacionales vigentes, las cifras no captaban en real magnitud la realidad del país. La Cepal (1998) ofrece data para el Perú para los años 1979 (46 por ciento), 1986 (52 por ciento), 1995 (41 por ciento) y 1997 (37 por ciento), las últimas dos cifras proporcionadas por el INEI. El Instituto Cuánto, basado en la Encuesta Nacional sobre Medición de Niveles de Vida (ENNV), indica las cuentas de pobreza para los años 1985 (41,6 por ciento), 1991 (57,4 por ciento), 1994 (53,4 por ciento) y 1997 (50,7 por ciento); asimismo, ofrece cuentas de pobreza extrema: 1985 (18,4 por ciento), 1991 (26,8 por ciento), 1994 (19,0 por ciento) y 1997 (14,7 por ciento)¹⁶.

No obstante, el INEI en su reporte sobre pobreza del 2001 establece desde una metodología aplicada en 1998 las cuentas de pobreza para los años 1994 (48,6 por ciento), 1997 (43,7 por ciento) y 1998 (42,3 por ciento)¹⁷.

En el 2000, el INEI introduce nuevos cambios metodológicos, con lo cual se modifican las cuentas de 1997 (42,7 por ciento) y se estiman nuevas cuentas para 1998 (47,5 por ciento) y 1999 (47,5 por ciento). A partir de dicha metodología se realizan las cuentas para

el 2000 (48,4 por ciento) y 2001 (49,8 por ciento)¹⁸. Siguiendo las mejoras en los métodos de recolección de data y mediciones, a partir de 2003 la Encuesta Nacional de Hogares (Enaho) permite la medición de la pobreza en el Perú de manera permanente, revisando las cifras desde 1997 hasta 2002: 1997 (42,7 por ciento), 1998 (42,4 por ciento), 1999 (47,5 por ciento), 2000 (48,4 por ciento) y 2001 (54,8 por ciento)¹⁹.

Sobre este nuevo marco metodológico, el INEI publica cuentas para el periodo 2001-2010, no solo para la pobreza, sino además para cuentas de la pobreza extrema. Como parte del proceso de mejora continua, el INEI constituye en el año 2007 un comité de asesores formado por diversos organismos, incluyendo el Banco Mundial, con lo cual se produce a base de una nueva metodología de cuentas para los años 2007-2012 (ver tabla 5).

TABLA 5
Pobreza del Perú 2001-2012

Año	Metodología 2000		Metodología 2010	
	Pobreza	Pobreza extrema	Pobreza	Pobreza extrema
2001	54,8	24,4	-	-
2002	54,3	23,9	-	-
2003	52,3	21,2	-	-
2004	48,6	17,1	-	-
2005	48,7	17,4	-	-
2006	44,5	16,1	-	-
2007	39,3	13,7	42,4	11,2
2008	36,2	12,6	37,3	10,9
2009	34,8	11,5	33,5	9,5
2010	31,3	9,8	30,8	7,6
2011	-	-	27,8	6,3
2012	-	-	25,8	6,0

Como se aprecia, la reducción de pobreza y pobreza extrema durante los últimos 12 años ha sido sistemática, desde cualquier método establecido. Entre el 2001 y el 2010 la pobreza se redujo en 42 por ciento y la pobreza extrema en casi 60 por ciento, lo cual es un logro sin duda inmejorable. Entretanto, entre 2007 y 2012 la pobreza se redujo en 39 por ciento, mientras la pobreza extrema en 42 por ciento, lo cual apunta a una elasticidad de la relación crecimiento-reducción de pobreza mayor para el último periodo estudiado.

Es necesario destacar que dichas reducciones se realizan, no obstante el INEI modifica anualmente las líneas tanto para la pobreza como para la pobreza extrema. En efecto, para el último periodo de estudio la línea de pobreza se situaba en el 2007 en NS 238, mientras que en el 2012 en NS 284; asimismo, la pobreza extrema se situó en el 2012 en NS 151. Dichas líneas de pobreza, en poder de paridad de compra (PPP), implican líneas de 5,27 dólares para la pobreza y 2,80 dólares para la pobreza extrema, por encima de las líneas representativas del Banco Mundial (2,50 y 1,25 dólares para la pobreza y la pobreza extrema, respectivamente)²⁰.

INEI (2013) estima asimismo las cuentas de desigualdad, medidas a través del Índice de Gini para el periodo 2004-2012 (ver tabla 6).

TABLA 6
La desigualdad en el Perú 2004-2012
(Coeficiente de Gini)

Año	Nacional	Urbana	Rural
2004	0,49	0,45	0,43
2005	0,51	0,47	0,43
2006	0,50	0,45	0,43
2007	0,50	0,46	0,44
2008	0,48	0,43	0,44
2009	0,47	0,43	0,43
2010	0,46	0,42	0,42
2011	0,45	0,41	0,43
2012	0,45	0,41	0,43

Como se aprecia, durante el periodo en cuestión la desigualdad nacional se redujo de manera considerable, teniendo en cuenta que los cambios en la desigualdad tienden a ser muy lentos en el tiempo. La mayor reducción se produjo en las zonas urbanas, manteniéndose casi similares durante el periodo en las zonas rurales. Es muy probable que dichas reducciones en las zonas urbanas se expliquen por el incremento del gasto social durante el periodo poscrisis 1997-2001.

Haciendo un ejercicio de estimación con la data proporcionada por el INEI, para el periodo 2007-2012 (último periodo con data comparable) se observa una elasticidad promedio cerca del 0,67, lo que implica que cada punto de crecimiento del PBI reduce en promedio 0,67 por ciento de la población en situación de pobreza (no considerando el año 2009 por lo atípico del mismo). Si tomamos en consideración que el último censo del INEI para el 2012 obtuvo una población de 30.135.875²¹, cada punto de crecimiento del PBI significaría reducir la población en situación de pobreza en casi 192.000 personas (ver tabla 7).

TABLA 7
Elasticidad crecimiento-reducción de pobreza 2007-2012

Años	2007	2008	2009	2010	2011	2012
PBI per cápita	3,800	4,427	4,362	5,207	5,948	6,840
Variación PBI PC	-	16%	-1%	19%	14%	12%
Pobreza	42,4	37,3	33,5	30,8	27,8	25,8
Variación población	-	-14%	-11%	-9%	-11%	-8%
Elasticidad pobreza-PBI	-	-0,83	7,77	-0,45	-0,76	-0,65

Además de espectacular, este crecimiento ha sido sin duda del estilo “pro pobre”; esto es, los quintiles de menores ingresos han crecido en mayor medida a los quintiles de mayores ingresos: entre 2007 y 2012, mientras el gasto real promedio por persona creció 17,9 por ciento a escala nacional, el decil 1 de menores ingresos creció en 37,8 por ciento, mientras el decil 10 de mayores ingresos solo lo hizo en 8,1 por ciento²². Por supuesto, en valores absolutos el decil 10 aumentó en mayor medida. Sin embargo, en lo que a distribución de los ingresos

se refiere, es mediante dicho proceso que convergen aquellos en los niveles de ingreso menores hacia los de mayores ingresos, fenómeno que se observa en el Perú hace ya varios años. Dicha convergencia, de paso, se puede observar de igual manera al comparar el incremento con el gasto promedio mensual por persona urbano frente al rural: mientras el primero aumentó en 13,6 por ciento durante el periodo en cuestión, el segundo lo hizo en 30,5 por ciento.

Parte de las razones, detrás de este suceso tan espectacular, se debe al incremento de la conectividad, tanto en lo referente a redes viales como a electrificación y acceso a las telecomunicaciones, portentos solo posibles en un marco económico promotor de la actividad privada: mientras de 1972 a 1990 la inversión en el sector transportes creció en 18,5 por ciento, de 1991 a 2011 aumentó en casi 31 por ciento. Este y otros factores, relacionados principalmente con el acceso a los mercados, llevaron a que el ingreso promedio de los sectores rurales crezca al 7,2 por ciento anual de 1994 a 2001, mientras de 1900 a 1994 (durante casi cien años) solo aumentó en 1,4 por ciento (Webb, 2013).

Así como en los casos globales estudiados, el crecimiento económico es el principal pilar de la reducción de pobreza, su contribución en el caso peruano resulta sustancialmente alta. Yamada y otros (2012), en un estudio sobre las transferencias directas y la reducción de la pobreza, investigaron el impacto de la redistribución vía intervenciones como el programa Juntos (el cual apoya a las familias más pobres con una transferencia monetaria condicionada), descubriendo que dichas cesiones contribuyeron de 2006 a 2010 con un 25 por ciento de la desigualdad (siendo el restante de otros programas y crecimiento económico puro); de igual manera, 75 por ciento de la reducción de pobreza se explica por el incremento en los ingresos laborales (suma parecida a la de Bourguignon, 2003).

Esta notable mejora en la calidad de vida de millones de peruanos durante el último proceso de crecimiento, no obstante, ha sido discutida por diversos analistas locales, tanto en las cuentas de pobreza como en las de desigualdad. En efecto, Vásquez (2012) sostiene que las cuentas nacionales, estilizadas monetariamente, encubren una realidad distinta porque la pobreza es un problema “heterogéneo y multidimensional”, razón por la cual propone un Índice de Pobreza Multidimensional (IPM), con el cual llega a un 39,85 por ciento de cuentas para el 2011, cuando el INEI –para dicho año– contaba con solo 27,82 por ciento.

En principio, efectivamente, la pobreza no es solo un problema monetario; es, en este sentido, complejo y multidimensional. No obstante, y como bien sostiene Bhalla (2002), toda medida es *monetizable*, sin que ello signifique que al monetizar se pierdan los rasgos refinados del cálculo o el estudio. Las cuentas del INEI componen una canasta de consumo que incluye bienes y servicios directos, los cuales influyen en el carácter multidimensional de la calidad de vida. Por ello, creemos que lo importante por rescatar es que no importando el indicador (sea pobreza INEI o IPM), la tendencia marcada de los indicadores (inclusive para los dos años estudiados por el IPM) es a señalar un progreso, significativo por supuesto en las cuentas del INEI.

De igual manera, Mendoza y otros (2011) sostienen que la desigualdad en el Perú es mayor a las cuentas del INEI debido a un componente de carencia y sesgo en la información (los sectores de ingresos altos, en esta concepción, subreportan gastos en mayor medida que los ingresos bajos), por lo cual concluyen que las cuentas de desigualdad para el 2010 se sitúan en 0,60 para el Índice de Gini, cuando las cuentas del INEI se encontraban en 0,48.

En este caso habrían que destacar dos aspectos importantes para el debate: en primer lugar, la noción del subreporte, como único y exclusivo de los sectores de ingresos alto, es –en el mejor de los casos– una conjetura, sin la relevancia que el estudio promete. Si las cifras subreportadas se distribuyen en similar proporción a las reportadas, con lo cual se mantiene la tendencia estadística, las cuentas del INEI se mantienen indubitablemente. En segundo lugar, y al igual que con las cuentas de pobreza, más importante aún que las cifras específicas es la tendencia, y en ellas nuestro progreso es indiscutible incluso con las cuentas estimadas por Mendoza y otros: de 2005 a 2010, según el INEI, la desigualdad disminuyó de 0,51 a 0,48, lo cual implica una variación de 5,9 por ciento; durante el mismo periodo, la desigualdad en las cuentas de Mendoza y otros se redujo de 0,69 a 0,60, lo cual supone una disminución acumulada de 12 por ciento. Resumiendo, no importando las cuentas en uso, el progreso es indudable²³.

En su mensaje a la nación por Fiestas Patrias el 28 de julio de 2012, el presidente Ollanta Humala anunció que esperaba reducir la pobreza para el año 2016 al 15 por ciento²⁴. Sin duda, sería un logro notable y una razón adicional para que la promoción del actual marco económico, el cual favorece los pilares básicos del crecimiento, así como un significativo cuadro de programas sociales, se mantenga.

Dicho esto, el logro será posible en la medida en que las dos variables básicas (tasa de crecimiento económico y elasticidad de la pobreza) lo permitan; esto es, dependerá de la combinación de ambas si se obtiene o no el objetivo planteado. Mayores tasas de crecimiento económico, sin duda, facilitarán el objetivo si se mantiene la elasticidad promedio actual; no obstante, lo contrario no necesariamente aseguraría el objetivo: menores tasas de crecimiento económico difícilmente podrán ser remediadas vía la elasticidad, dado que el incremento de este componente implicaría mayor gasto social, el cual –como es de suponer– estaría limitado por la menor recaudación fiscal de un decrecimiento en la actividad económica.

Utilizando el cálculo de elasticidad anterior para el periodo 2007-2012 (ver tabla 7), haremos una serie de escenarios para las cuentas de pobreza –asumiendo distintas tasas de crecimiento del producto por persona (PBI per cápita) y diversas elasticidades, unas optimistas y otra pesimista–, con lo cual observaremos que el objetivo planteado requiere mucho más que mantener e incluso mejorar levemente la producción por persona y la elasticidad (ver tabla 8).

En efecto, si tomamos el incremento promedio de los ingresos (12 por ciento) y la elasticidad promedio de los últimos seis años (-0,67) y estimamos los cálculos de pobreza para el 2016, la misma se situaría en 18,5 por ciento, lejos del objetivo señalado. Podemos observar en la tabla que los impactos más consistentes se producen por efecto del crecimiento: solo desarrollando a un promedio del 16 por ciento (años 2008 y 2010, por ejemplo), llegaremos a la franja del 15 por ciento al 17 por ciento, inclusive con elasticidades menores a la actual.

TABLA 8

		Cálculo de la pobreza 2016 - Escenarios			
		Δ % PBI PC			
		10%	12%	14%	16%
Elasticidad	-0,65	19,7	18,6	17,6	16,6
	-0,67	19,5	18,5	17,4	16,4
	-0,69	19,4	18,3	17,2	16,2
	-0,71	19,2	18,1	17,0	15,9

Manteniendo la actual elasticidad, solo creciendo por encima del 17 por ciento es que llegaremos al rango del 15 por ciento de pobreza a fines del 2016. Ello supone un incremento notable de la producción total (manteniendo, por supuesto, la tasa de crecimiento demográfico). Como vemos, no será una tarea fácil. No obstante, creemos que existen las condiciones para promover tasas de crecimiento mayores a las actuales.

3 Conclusiones

El presente estudio intenta resumir el estado de la ciencia respecto a la pobreza, la desigualdad y las relaciones entre las mismas y otras variables, tomando como referencia el análisis histórico para el mundo y datos específicos al Perú.

Como se observa, los orígenes de la pobreza se remontan a eras donde la supervivencia del hombre se basaba en el usufructo de la naturaleza. Es, en otras palabras, la condición natural de ser humano, al punto que hoy se encuentran en dicha situación millones de personas del mundo. La desigualdad, siguiendo las cuentas más antiguas, destaca como consecuencia de las diferencias sociales, políticas y culturales. Sin embargo, estas han retrocedido en los países avanzados conforme las poblaciones mejor dotadas de recursos apelan a un nivel mayor de redistribución, tanto del ingreso como de las oportunidades.

Diversos estudios, globales y locales, demuestran que frente a la pobreza es el crecimiento económico, más que la redistribución de riqueza, la principal política destinada a mitigar dicha condición. No obstante, la redistribución cumple un papel trascendental en el apoyo a las poblaciones más necesitadas, aquellas que no consiguen lograr ingresos que permitan mejorar por cuenta propia sus ingresos futuros, razón por la cual se hacen necesarios programas de apoyo y lucha contra la pobreza enfocados en atender las necesidades críticas de dicha población.

Para el caso peruano, y si bien las metodologías han variado recurrentemente en las últimas dos décadas, las cuentas de pobreza y pobreza extrema se han reducido de modo notable, por encima del 55 por ciento en la década de 1990 al 25,8 por ciento actual (en el caso de la pobreza), y de cerca de 25 por ciento al 6 por ciento actual.

En el caso de la desigualdad, de igual forma las cuentas hablan de una reducción sistemática, independientemente del método que se elija.

Aprovechando la más reciente data (2007-2012) calculamos la elasticidad de la relación crecimiento económico-pobreza, de la cual se deriva que por cada punto de crecimiento económico conseguiríamos reducir las cuentas de pobreza en casi 192.000 personas por año.

Asimismo, estimamos las tasas de crecimiento necesarias para lograr el 15 por ciento de cuentas para el 2016 ofrecido por el actual gobierno durante el mensaje de Fiestas Patrias (28 de julio de 2012). Si consideramos la actual elasticidad (-0,67) y la actual tasa de crecimiento de ingresos promedio (12 por ciento) para periodo 2007-2012, las cuentas de pobreza se situarían en 18,5 por ciento el 2016, por encima del objetivo anunciado. Para alcanzar el mismo los ingresos tendrían que crecer, manteniendo la misma relación de elasticidad por encima del 17 por ciento anual entre el 2013 y el 2016.

BIBLIOGRAFÍA

- Adams, Richard (2003). "Economic Growth, Inequality and Poverty", *The World Bank Policy Research Working Paper* 2972.
- Ahluwalia, Montek y otros (1979). "Growth and Poverty in Developing Countries", *Journal of Development Economics* 6 (1979), 299-341.
- Astorga, Pablo y otros (2003). "The Standards of Living in Latin America During the Twentieth Century". *QEH Working Paper Series*.
- Atkinson, Anthony (1970). "On the Measurement of Inequality", *Journal of Economic Theory* 2, 244-263.
- Beinhocker, Eric (2006). "The Origin of Wealth", Harvard Business Press.
- Bellù, Lorenzo y Liberati, P. "Impacts of Policies on Poverty". EASYPol
- Beteille, Andre (2003). "The Idea of Natural Inequality and Other Essays". OUP India.
- Bhalla, Surjit (2002). "Imagine There's no Country", Institute for International Economics.
- (2003). "Crying Wolf on Poverty: or How the Millennium Development Goal for Poverty has Already Been Reached", Institute for International Economics.
- Bourguignon, Francois y Morrison, C. (2002). "Inequality Among World Citizens 1820-1992", *The American Economic Review*, vol. 92, nro. 4.

- Bourguignon, Francois (2003). “The Growth Elasticity of Poverty Reduction”, Delta Working Papers.
- Brea, Jorge (2003). “Population Dynamics in Latin America”, *Population Bulletin*, vol. 58, nro. 1.
- Cepal (1998). “Panorama social: anexo estadístico”.
- Long, Bradford de (1998). “Estimates of World GDP, One Million B.C. – Present”. UCB Working Paper 5/98.
- Dollar, David y Kraay, A. (2003). “Institutions, Trade and Growth: Revisiting the Evidence”, World Bank Policy Research Working Paper 3004.
- Easterly, William (2002). “The Elusive Quest for Growth”, The MIT Press.
- (2006). “The White Man’s Burden”, Penguin Books.
- Fosu, Augustin (2010). “Growth, Inequality and Poverty Reduction in Developing Countries: Recent Global Evidence”, OECD Development Centre Background Paper.
- Gallup, John (2012). “Is there a Kuznet’s Curve?”, Portland State University.
- Glewwe, Paul y Hall, G. (1992). “Pobreza y desigualdad durante un ajuste heterodoxo”. Documento de Trabajo de EMNV, Banco Mundial.
- INEI (2001). *Dimensiones de la pobreza en el Perú*. Centro de Investigación y Desarrollo (CIDE).
- (2013). *Evolución de la pobreza monetaria 2007-2012*. Instituto Nacional de Estadística e Informática.
- Kakwani, Nanak y Pernia, E. “What is Pro-Poor Growth?”, Asian Development Bank.
- Kron, G. (2011). “The Distribution of Wealth at Athens in Comparative Perspective”. *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 179 (2011), 129-138.
- Kuznets, Simon (1955). “Economic Growth and Income Inequality”, *The American Economic Review*, vol. 45, nro. 1.
- Lenagala, Chakrangi y Ram, Rati (2010). “Growth Elasticity of Poverty: Estimates from New Data”, *International Journal of Social Economics*.
- Lopez, H. y Servén, L. (2006). “Does Poverty Matter for Growth?”.
- Maddison, Angus (2007). “Contours of the World Economy”, Oxford University Press.
- Mendoza, Waldo y otros (2011). “La distribución del ingreso en el Perú: 1980-2010”. Instituto de Estudios Avanzados en Desarrollo.
- Milanovic, Branko *et ál.* (2007). “Measuring Ancient Inequality”, Munich Personal RePEc Archive.
- Milanovic, Branko (2012). “Global Income Inequality by the Numbers: in History and Now”, World Bank Research Department.

- Morales, Rosa (2005). *Estadísticas de la última década*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Morrison, Christian y Murtin, F. (2011). “Average Income Inequality Between Countries 1700-2030”. FERDI.
- North, Douglass (1981). *Structure and Change in Economic History*, W. W. Norton & Company, Inc.
- Okun, Arthur (1975). *Equality and Efficiency: The Big Tradeoff*. Brookings Institution Press.
- Prados de la Escosura (2005). “Growth, Inequality, and Poverty in Latin America: Historical Evidence, Controlled Conjectures”, Universidad Carlos III de Madrid.
- Pinkovskiy, Maxim y Sala I Martin, X. (2009). “Parametric Estimations of the World Distribution of Income”, National Bureau of Economic Research WP 15433.
- Ravallion, Martin y Chen, S. (1996). “What Can New Survey Data Tell Us about Recent Changes in Distribution and Poverty?”, The World Bank Policy Research Working Paper, 1694.
- Ravallion, Martin (2008). *Poverty Lines*. Palgrave MacMillan.
- (2011). “The Two Poverty Enlightenment”. The World Bank Policy Research Working Paper 5549.
- (2012). “Poverty Lines Across the World”. Selected Works.
- Riley, James (2005). “Estimates of Regional and Global Life Expectancy, 1800-2001”, *Population and Development Review* vol. 31, Issue 3 (537-543).
- Rodrik, Dani (2008). *One Economics, Many Recipes*, Princeton University Press
- Rothbard, Murray (1995/2006). “An Austrian perspective on the History of Economic Thought: Economic thought before Adam Smith”, Mises Institute.
- Sachs, Jeffrey y otros (2004). “Ending Africa’s Poverty Trap”, Brookings Papers on Economic Activity.
- Scheidel, Walter y Friedsen, S. (2009) “The Size of the Economy and the Distribution of Income in the Roman Empire”. Prince/Stanford Working Papers in Classics.
- Seminario, Bruno y otros (2012). *Cuando despertemos el 2062: visiones del Perú en 50 años*, Universidad del Pacífico.
- Shachar, Ayelet (2009). “The Birthright Lottery”, Harvard University Press.
- Stöterau, Jonathan (2010). “Estimating Growth Elasticities of Poverty”, Humboldt-Universität zu Berlin.
- Vásquez, Enrique (2012). *El Perú de los pobres no visibles para el Estado*, Universidad del Pacífico.
- Von Mises, Ludwig (1949/1963). *Human Action*, Fox and Wilkes.

- Webb, Richard (2013). *Conexión y despegue rural*, Fondo Editorial de la USMP.
- Yamada, Gustavo y otros (2012). “Desigualdad monetaria en un contexto de rápido crecimiento económico: El caso reciente del Perú”, Banco Central de Reserva del Perú.

NOTAS

- 1 Agradecimientos a Camilo Ferreira, Jhoan Flores y Melody Burgos por su asistencia en la investigación.
- 2 www.digitalegypt.ucl.ac.uk/age/roman.html.
- 3 www.foxnews.com/story/0,2933,352461,00.html.
- 4 www.worldbank.org/en/news/press-release/2013/04/17/remarkable-declines-in-global-poverty-but-major-challenges-remain.
- 5 www.cato-unbound.org/2006/04/02/william-easterly/why-doesnt-aid-work.
- 6 http://en.wikipedia.org/wiki/List_of_countries_by_income_equality.
- 7 <http://column.global-labour-university.org/2012/02/tide-of-inequality-what-can-taxes-and.html>.
- 8 www.decisionsonvidence.com/wp-content/uploads/2012/10/Relationship-between-Income-Inequality-and-GDP-Per-Capita.png.
- 9 <http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/TOPICS/EXTPOVERTY/EXTPGI/0,,contentMDK:20263391~menuPK:577810~pagePK:148956~piPK:216618~theSitePK:342771,00.html>.
- 10 www.oecd.org/derec/unitedkingdom/40700982.pdf.
- 11 www.inei.gob.pe/biblioineipub/bancopub/Est/Lib0329/Cap0101.HTM.
- 12 www.inei.gob.pe/DocumentosPublicos/Pobreza_MedicionPobreza.pdf.
- 13 Cifras propias utilizando la data de Hofman, 2001.
- 14 www.gapminder.org/data.
- 15 www.ucsm.edu.pe/moodledata/portaljoomla/images/programas/File/ANALISIS%20DE%20LA%20INFLACION%20EN%20EL%20PERU.pdf.
- 16 Instituto Cuánto. Encuesta Nacional sobre Medición de Niveles de Vida (ENNIV), 1991, 1994, 1997.
- 17 www.inei.gob.pe/biblioineipub/bancopub/Est/Lib0488/Libro.pdf.
- 18 Ver: Morales (2005).
- 19 www.inei.gob.pe/biblioineipub/bancopub/Est/Lib0502/Libro.pdf.
- 20 Para obtener el Poder de Paridad de Compra (PPP) utilizamos el ratio de conversión del Fondo Monetario Internacional en www.tradingeconomics.com/peru/implicit-purchasing-power-parity-ppp-conversion-rate-imf-data.html.

- 21 <http://elcomercio.pe/actualidad/1439789/noticia-poblacion-peru-se-incrementa-335-mil-habitantes-cada-ano>.
- 22 www.inei.gob.pe/DocumentosPublicos/Pobreza_InformeTecnico2013.pdf.
- 23 www.ipe.org.pe/comentario-diario/11-12-2012/crecimiento-con-menor-desigualdad.
- 24 www.presidencia.gob.pe/presidente-ollanta-humala-esperamos-reducir-la-pobreza-al-15-por-ciento-para-el-2016.

Copyright of Revista de Economía y Derecho is the property of Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC) and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.